

Repensar la Crisis de los Paradigmas: Un Compromiso Impostergable

*Carmen Teresa García**
*y MariCarmen Pérez***

Como bien lo expresa Eugenio Tironi (1988:41) "cuando las certidumbres se evaporan, el porvenir se estrecha y las rutinas tienen que ser transgredidas para hacer frente a las dificultades inéditas; es entonces cuando las viejas inercias son desplazadas por el entusiasmo contagioso que acompaña a las nuevas posibilidades". Si miramos lo viejo, lo nuevo y lo más nuevo de la crisis de los paradigmas¹ de las ciencias y, en particular, de las Ciencias Sociales a partir de estas ideas, esta crisis es una gran oportunidad que abre nuevas posibilidades orientadas al compromiso (teórico-práctico) que debe asumir la comunidad

¹ Entendemos como Paradigma las posiciones epistemológicas de base en la investigación que subtienden (pero no se confunden) con las divisiones con numerosas corrientes y escuelas (Strimiska, 1979)

* Socióloga, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Caracas y Doctorado de 3er. Ciclo en Estudios de América Latina, La Sorbona, París, Francia, Profesora investigadora del Departamento de Antropología y Sociología de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. E-mail: ctgarcia@ciens.ula.ve - Telefax: (58-74) 632966

** Socióloga, Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas, Candidata a Magister en Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes, Mérida, Profesora Contratada de la Universidad de Los Andes, Telf. 074- 529766

científica en agudizar su ingenio, a multiplicar su creatividad y su eficiencia en la búsqueda, revisión y/o construcción de los paradigmas.

En los nuevos tiempos esta búsqueda y revisión -que se hace impostergable- ha implicado e implica un cuestionamiento de la lógica de razonamiento con que ha valorado, pensado y enunciado la realidad. Este cuestionamiento ha dado lugar a rupturas epistemológicas y teórica-metodológicas en las Ciencias Sociales.

Un solo ejemplo de esta ruptura expresada en la tan cuestionada noción del sujeto, como lo señala Morin (1995a), éste en la ciencia clásica (newtoniana y cartesiana) aparece como contingencia o es concebido como una fuente de errores y de ruido (en el lenguaje informático). Por esto, la ciencia clásica excluyó al observador de su observación y al pensador (el que construye conceptos) de su concepción como si fuese prácticamente inexistente o se encontrara en la sede de la verdad absoluta. En el siglo XX, las Ciencias Humanas y Sociales invadidas por científicidad clásica, expulsaron al sujeto así la psicología lo reemplazó por los estímulos, respuestas y comportamientos; la historia lo reemplazó para sólo ver determinismos sociales; la antropología para ver sólo estructuras y la sociología para ver sólo roles y funciones.

Este autor plantea la reconstrucción de la noción de sujeto a partir de lo bio-lógico, que corresponde a la lógica misma del ser vivo. La noción del sujeto supone autonomía y dependencia (energética, informativa, organizativa) con el mundo exterior. Es decir, una «concepción compleja del sujeto» (como un sistema eco-organizativo) que enlace indisolublemente el «yo» al «nosotros», al «se» y al «ello»² aunque genere incertidumbre y la ejemplifica preguntándose ¿en que medida el que habla soy yo?. Esta definición del sujeto nos obliga a asociar nociones antagónicas: La exclusión y la inclusión, el «yo», el «ello», el «se», para lo que es necesario un pensamiento que recoja la complejidad del enmarañamiento de las acciones, de las interacciones, de las retroacciones, y también toda la que proviene de los fenómenos aleatorios,³ y de lo que aparece cuando existen dificultades empíricas y lógicas.

2 E. Morin (1995a:83) señala que cuando hablo, al mismo tiempo que yo, hablamos «nosotros»; nosotros, la comunidad cálida de la que formamos parte. Pero no hay solamente el «nosotros», cuando «yo hablo» también está el «se habla». Se habla algo anónimo, algo que es la colectividad fría. En cada «yo» humano hay algo del «nosotros» y del «se». Pues el yo no es puro y no está solo ni es único. Si no existiera el se, el yo no pudiera hablar.

3 Dificultades empíricas, por ejemplo, tomar en cuenta que estamos en la era planetaria y todo lo que ocurre en un punto del globo puede repercutir en todos los puntos del globo. Dificultades lógicas, por ejemplo cuando la lógica deductiva se muestra insuficiente para dar una prueba en un sistema de pensamiento y surgen contradicciones que devienen insuperables (Morin, 1995b:422)

Si bien esta discusión viene desde un centro hegemónico de producción de conocimientos, también desde el sur, las viejas inercias son sacudidas por los planteamientos realizados por reconocidos/as investigadores/as que fueron invitado/as en esta ocasión para contribuir con sus valiosos aportes para este dossier especial. Tal es el caso de la Antropóloga Jacqueline Clarac en su artículo sobre *La Mutación Epistemológica de Fines del Siglo XX y la Crisis de la Legitimidad de la Antropología del Norte: Hacia una Antropología del Sur en el Siglo XX*. Este trabajo caracterizado por la profundidad de sus planteamientos, sitúa muy acertadamente la crisis de legitimidad de la Antropología del Norte y la mutación epistemológica de fines del siglo XX dentro de la crisis de la ciencia en general, la cual clama con urgencia la Antropología del Sur y comprometida en estos tiempos, que de acuerdo con la autora, estudie y comprenda nuestras propias sociedades bajo el principio de una complejidad, pero una complejidad concebida desde América Latina dentro de un paradigma de conciencia-investigación-conocimiento-acción, que nos diferencia de la forma como los investigadores del Norte (o los del Sur que imitaron a los del Norte), asumieron la investigación.

Igualmente el reconocido Antropólogo Esteban Emilio Monsoyi (dentro de la misma dirección y complementando los planteamientos realizados por Clarac) en su artículo titulado: *Metaantropología y Paraantropología: Dos Alternativas Necesarias*; comienza señalando nuestra actitud de avestruces al dedicarnos a estudios «livianos» que en nada nos vinculan ni comprometen con el presente y futuro poco halagadores que parece esperar a nuestro habitat y frente a la misma hace la propuesta de una Metaantropología (dirigida hacia la superación de los grandes y gravísimos problemas que actualmente presenta la humanidad como el geocidio, antropocidio, etnocidio y ecocidio) y una Paraantropología (como el rescate del patrimonio de informaciones casi inéditas: Testimonios de comunidades, grupos humanos, de pueblos de todas las latitudes que contribuyen a novedosas interpretaciones que nos conllevan a nuevos compromisos cognitivos, éticos y estéticos para la transformación de las sociedades) que van más allá de las fronteras científicas consensuales de la Antropología. Con esta propuesta el autor nos invita a ir armando los andamios para la superación de los problemas que actualmente presenta la humanidad y el planeta.

También los reconocidos arqueólogos Mario Sanoja e Irida Vargas, en su artículo *El Proceso de Acumulación en las Sociedades Pre-Capitalistas* parten de la crítica de lo que ha sido el paradigma mecanicista/irreductible con el cual se han abordado a las socieda-

des «primitivas», abren una nueva y rica dimensión de análisis para la utilización de la teoría social en la arqueología, la antropología social y la economía política.

Desde la óptica de la economía política se sustenta la discusión que es entendida como aquella que visualiza « el individuo no como un homo-economicus aislado, sino como un sujeto social inmerso , determinado y determinante, dentro de la totalidad de la historia mediante un trabajo materializado bajo diversas formas de relación social» (Godelier, 1976, citado por Sanoja y Vargas-Arenas). Los autores proponen analizar la dialéctica de las sociedades precapitalistas o no-capitalistas, con criterios más humanistas que profundicen en su racionalidad de vida integral (social, política y económica) al tiempo que diversa. Para tal fin, la antropología y la arqueología no deben soslayar los aportes de los estudios de los procesos sociales tales como la acumulación de fuerza de trabajo, la producción, distribución, cambio y consumo de valores de uso y de cambio, consumo no-reproductivo y las jerarquías de poder, etc.

En las sociedades no capitalistas la acumulación de productos, de mercancías es sólo un factor secundario de la acumulación económica, que los autores asumen como una forma histórica de acumulación simple. En estas sociedades el factor sustantivo es el trabajo social, la apropiación y el control físico de la fuerza de trabajo, utilizando procedimientos coercitivos mediante los cuales se posee también su trabajo objetivado que genera o puede generar prestigio y poder político.

Uno de los paradigmas de la arqueología actual asume que el desarrollo de la sociedad sólo pudo haberse producido por la presión demográfica o por la simple adopción y posterior intensificación de la agricultura. El planteamiento de los autores es que sin una previa acumulación y organización de la fuerza laboral y la consecuente apropiación de su trabajo por parte de uno de los segmentos de la comunidad local o regional, no es posible que se generase la transformación de las bandas de recolectores, cazadores, pescadores en una sociedad tribal o en una más compleja. Según estos autores, el aumento de la población o la calidad y la cantidad de los recursos materiales existentes en una región determinada, son en este caso la condición más no la causa del cambio histórico.

Hasta ahora se ha considerado la acumulación desde el punto de vista de la plusvalía y del capital constante, pero «no puede haber, en esta formación social desarrollo de las fuerzas productivas sin acumulación continua de fuerza de trabajo. Sin ello no ocurre, tampoco

se podrá generar cambio histórico». Para este autores todas las sociedades son históricas y los procesos que condujeron a la disolución de la formación tribal en las diferentes regiones del continente americano, abren la vía para una revisión crítica de los mencionados paradigmas, al estudio de la racionalidad social, política y económica, subyace también los procesos de cambio socio-históricos de las sociedades pre-capitalistas, contribuyendo así al estudio de la historia social como un proceso único y continuo.

Los tres articulistas anteriores repiensan la crisis de los paradigmas a partir de los cuales se ha construido el pensamiento antropológico (sea del norte o del sur), los tres desde sus respectivas historias de vida profesional, igualmente asoman los asideros que servirán de base para los andamios de una Ciencia Antropológica desde América Latina en estos nuevos tiempos.

Igualmente, todos los investigadores y analistas coinciden en afirmar la existencia de una prolongada crisis de la Sociología que se traduce en una incapacidad, por una parte de teorizar los nuevos problemas que surgieron y surgen, y por la otra, de resignificar hechos y tendencias de más larga duración que asumen características particulares a partir del inicio de la crisis del modelo de desarrollo a mediados de los setenta. Esta crisis nos impulsa a reconstruir teórica y conceptualmente el pensamiento social propio, proceso en el cual debe repensarse todo lo que aparentemente nos ofrecían los paradigmas que hoy en día están en crisis. Se trata de un cuestionamiento serio y audaz de principios epistemológicos, del modo de manejar ciertos conceptos y enfocar simultáneamente las especificidades de las sociedades y, en particular, las de América Latina.

Como bien lo señaló Strimaska en 1979 y, aún veinte años después, es poco lo que ha cambiado la Sociología actualmente está muy alejada de su verdadera función social como es la búsqueda de soluciones positivas a los problemas de la práctica. En la realización de esta tarea los problemas cognoscitivos nunca han dejado de constituir un aspecto esencial y decisivo. Por importante que sea la crítica, la tarea decisiva de la teoría y de la práctica es la solución positiva de los problemas sociales ante los cuales la sociedad se encuentra.

Hoy esta prolongada crisis conlleva a revisar viejas propuestas desde otras perspectivas, abriendo las posibilidades a nuevos planteamientos, como los que aportan desde la Sociología, Roberto Briceño León y Evangelina García Prince. El primero, en su trabajo hace una revisión crítica sobre la crisis de la Sociología para abordar ampliamente tres características que ha de tener esta disciplina en la actua-

lidad desde una perspectiva distinta a la que se ha planteado durante largos años. También este autor sostiene que ante el diletantismo debe oponerse una Sociología Empírica, entendida como aquella que estudie las demandas de la sociedad; que la Sociología Ecléctica no se limite a utilizar con libertad de conciencia y de operación las teorías sociales existentes sino que incluya la metodología y la manera de presentar los resultados de la investigación; la Sociología debe ser Científica y Comprometida, debe contribuir en construir los caminos de salida que respondan las demandas de la sociedad o ser parte de la búsqueda de sus soluciones. *Por una Sociología Empírica, Ecléctica y Comprometida*, que integre teoría, método y sentido de la realidad social.

La propuesta de este autor va más allá de lo que siempre hemos entendido del tan cuestionado empirismo y eclecticismo. El planteamiento sobre el empirismo es el que debe ir más allá del positivismo, es decir, una Sociología que estudie «la sociedad: Los individuos, las instituciones, las ideas, los modos de creer, las pasiones, las necesidades, las ilusiones...»; que supere la creencia de que se puede conocer la sociedad sin estudiar la sociedad. Con relación al eclecticismo, la propuesta va más allá de un simple eclecticismo, de esa concepción tradicional que consiste en tomar prestado los diferentes sistemas, tesis conciliables y yuxtapuestas para fundirlas en una última doctrina sin tener en consideración los aspectos contradictorios de cada sistema. Ese eclecticismo que surge sobre todo como un simple amasijo de elementos teóricos dispersos que una vez unificados de una forma acrítica parece que sirve para una explicación omnicompreensiva de la realidad social. También va más allá de la crítica que le hace, Marvin Harris (1982), al eclecticismo el cual no se distingue por las clases de metodologías empleadas para contrarrestar teorías sino por el tipo de principios utilizados en la elaboración de teorías que se quieren contrastar. El eclecticismo engendra teorías inconexas que no se compenetran entre sí y a menudo son mutuamente excluyentes.

Comprendemos que la propuesta del Sociólogo Briceño-León va más orientada a lo que hoy se llama «Pluralismo Cognitivo» (Alonso 1998), es decir, la multiplicidad de niveles en la que se construye el objeto propio de las Ciencias Sociales y, particularmente de la Sociología, que debe ser correspondido por un pluralismo metodológico que diversifique los modos de aproximarse a la realidad social. Es decir, una práctica de evaluación crítica de la diversidad teórica realizada en función de la complejidad y diversidad del objeto de investigación

de la Sociología: Objetos que son Sujetos y que por tanto, se resisten a la reducción positivista y objetivista de su acción, a un modelo científico único, universal y descontextualizado.

En relación a la propuesta que hace el mismo autor sobre una Sociología Comprometida, entendida como un imperativo ético⁴ de hacer la Sociología como algo útil para construir unas relaciones sociales y unas condiciones sociales mejores. Y entendida de manera restringida, como la opción individual del sociólogo/a en la de poner sus saberes e ignorancias en marcha para empujar el cambio social. Un compromiso, entonces genera prácticas, sobre las cuales hay que tener constantemente una reflexión crítica en su relación teoría y práctica, sin la cual la teoría puede convertirse en palabrería y la práctica en activismo como reiteradamente lo advertía Paulo Freire (1996).

La Socióloga y Antropóloga Evangelina García Prince desde una investigación amplia y valiosa sobre los aspectos conceptuales, metodológicos y técnicos de la Sociología del Desarrollo y Género nos ofrece una propuesta sobre la emergente necesidad de construir un meta-paradigma que incorpore otras dimensiones y las diferencias. Esta autora, militante feminista con gran prestigio a nivel nacional e internacional nos presenta un «estado del arte» de gran profundidad titulado Igualdad de Género y Desarrollo Humano Sostenible.

Cuando se discuten los modelos de desarrollo y la mayoría de los temas económicos tanto a nivel macro como técnico, no se presta (aún todavía se presta muy poco) atención explícita a las desigualdades sociales derivadas de las diferencias por sexo que mantienen subordinadas a las mujeres. La mayor parte de las políticas económicas que se han derivado de estos modelos de desarrollo (cepalista, neoliberal, socialista, ahora la propuesta en construcción de la llamada Tercera Via..) se formulan y se aplican de forma que parecen neutrales de género pero si se examinan más de cerca resultan que están marcados por una orientación masculina (Elson, 1996) Después de cinco décadas, es ampliamente aceptado que los modelos de desarrollo (que la autora aborda en su primera parte) no son neutrales en términos de géneros y que cualquier política pública y acciones de organizaciones no gubernamentales van a tener un impacto

4 Este es un punto que genera mucha discusión. Por supuesto que de la ética de la que se habla no es la ética menor, restrictiva, del mercado que se inclina obediente a los intereses del lucro y que a nivel mundial hay la tendencia a aceptarla como reflejo crucial del «nuevo orden mundial» y verla como natural e inevitable. Pensamos, que en este caso se habla, de la ética universal del ser humano, la que se enfrenta a la anterior por su cirismo, por sus manifestaciones discriminatorias de raza, clase, género, por sepultar el sueño y la utopía.

diferente sobre las mujeres y los hombres en un país, en una comunidad y sus relaciones entre ellos/as. Sobran las evidencias infortunadamente, como señala la autora, de los costos humanos elevadísimos de que la ecuación del progreso que durante 50 años llamamos desarrollo, no es la lineal relación que supedita la transformación de las sociedades a lo económico.

El Paradigma de Desarrollo Sostenible se remonta a la década de los 70, desde entonces la exigencia es la de incrementar los requisitos del desarrollo desde la sola consideración de lo económico y productivo, hasta lo social, lo político, lo cultural y lo ambiental. La ruptura con la estricta visión economicista y la incorporación de las dimensiones múltiples, ha constituido un logro pero no una solución, ni garantiza los cambios que la sociedad humana desea encontrar en este nuevo milenio. El Desarrollo Humano Sostenible, sostiene la autora, debe responder a las exigencias que imponen las diferencias (en particular las de género) y, si se desea eficiencia y coherencia en su lógica interna, podría comenzar a ser concebido como un meta-paradigma, una matriz teórica que pueda dar lugar a las respuestas que las diferencias exigen a los procesos de desarrollo y cuya exclusión determinó la incompetencia e insuficiencia de los modelos anteriores.

García Prince afirma que más que una nueva dimensión del desarrollo, el género representa en sí un nuevo punto de referencia para definir el desarrollo, ya que su incorporación/comprensión afecta prácticamente todas las demás dimensiones y está en el corazón mismo del principio de igualdad. Todo lo cual lleva a plantearnos el desarrollo en un marco ético diferente cuyos pivotes esenciales incluirían la sostenibilidad, la democracia y el respeto de los derechos humanos y la igualdad social y de género. Este es el marco de una nueva ética de desarrollo, más humano y más coherente con sus requisitos esenciales de universalidad con respecto a las diferencias.

Así, la igualdad de género pasa a convertirse en el objetivo estratégico del Desarrollo Humano Sostenible y ello implica una metodología de trabajo integradora y transversal que tenga en cuenta los aportes e inquietudes de las mujeres en todos los ámbitos del desarrollo y asegure un reparto más equitativo de las oportunidades, de los recursos y beneficios entre las mujeres y los hombres. En fin, este artículo nos aporta ideas para la discusión de los principales aspectos conceptuales, metodológicos y técnicos para la promoción de los cambios a favor de las mujeres, desde los gobiernos municipales.

Construir otras miradas a partir de la incorporación de otras dimensiones y de las diferencias que eran invisibilizadas por las for-

mas de pensamiento que nos hace reducir, simplificar, ocultar los grandes problemas (como por ejemplo la desigualdad de género), no es sino la expresión de que ha reinado y aún reina en nosotros/as un paradigma profundo y oculto que gobierna nuestras ideas sin que nos demos cuenta. Como lo señala Morin (1995b) creemos ver la realidad; en realidad vemos lo que el/los paradigma/s nos pide/n ver y ocultamos lo que estos nos imponen no ver. El mismo se pregunta...si ha comenzado una revolución paradigmática, y cómo la misma se está orientando hacia una diferente mirada y comprensión de la complejidad que irá superando el dogmatismo de la certeza. Este dossier, que hoy ponemos en sus manos es una muestra de que estamos quizás viviendo una nueva etapa de las Ciencias Sociales y, en particular de la Antropología y la Sociología (de donde vienen los aportes), en donde las certidumbres se han ido evaporando, gracias a las luchas entre las antiguas formas de pensamientos «resistentes» pero «esclerosados» y las nuevas formas de pensamiento aún ya embrionarias, frágiles pero que significan un nuevo comienzo de esta discusión nacional, latinoamericana y mundial.

Bibliografía

- ALONSO, L.E. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología*. Edit. Fundamentos. Madrid.
- ELSON, D. (1996). *Relaciones de Género y Cuestiones Económica*. En Thera van Osch (edit) *Nuevos enfoques económicos. Contribuciones al debate sobre Género y Economía*. San José de Costa Rica.
- FREIRE, P. (1996). *Pedagogía de la Autonomía*. Siglo XXI Editores. México
- HARRIS, M. (1982). *El Materialismo cultural*. Alianza. Madrid.
- MORIN, E.(1995a). *La noción del sujeto*. En Dora Fried Schnitman (Edit) *Nuevos Paradigmas, cultura y Subjetividad*. Paidos. Buenos Aires.
- _____(1995b). *Epistemología de la complejidad* En Dora Fried Schnitman (Edit) *Nuevos Paradigmas, cultura y Subjetividad*. Paidos. Buenos Aires
- TIRONI, E. (1988). *Por la modernidad*. En David y Goliat. Clacso.Año XVIII. N°53. Pp.41-43.
- STRIMSKA, Z.(1979)*Modo de producción teórica en Sociología: La Dialéctica y las Dialécticas*. UCV. Caracas (mimeografiado), traducción de Juan Delmont Mauri

FERMENTUN, Número 26.

Tema central. La Violencia Urbana. **Roberto Briceño-León** 1.- Experiencias y Actitudes de Jóvenes Transgresores Venezolanos Frente a las Armas de Fuego **Luis Gerardo Gabaldón**. 2.- Violencia y Actitudes de Apoyo a la Violencia en Caracas. **Roberto Briceño-León, Alberto Camardiel y Olga Avila**. 3.- ¿Nuevas Soluciones a Viejos Problemas?: Las Policías Municipales del Área Metropolitana de Caracas. **Patricia Márquez y Anabel Castillo**. 4.- El Costo del Delito Violento en Venezuela. **Juan Carlos Navarro**. Ciudad, Violencia y Libertad. **Roberto Briceño-León**.

II.- Explorando la Ciudad. Aproximación al Estudio de las Representaciones sobre la Identidad de Género. Una Exploración en Estudiantes Universitarios, Mérida - Venezuela **Jhorima Vielma Rangel**.

III.- Reseñas.